



Ministério da Educação – Brasil
Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri – UFVJM
Minas Gerais – Brasil
Revista Vozes dos Vales: Publicações Acadêmicas
Reg.: 120.2.095 – 2011 – UFVJM
ISSN: 2238-6424
QUALIS/CAPES – LATINDEX
Nº. 06 – Ano III – 10/2014
<http://www.ufvjm.edu.br/vozes>

“La crisis en la educación. Un recorrido por el pensamiento de Hannah Arendt”

Germán Hours

Docente-investigador categoría V; Prof. Ayudante Diplomado Ordinario de las cátedras Educación Física 1 y 2 (FaHCE-UNLP); Integrante de Proyectos de Investigación correspondientes al Plan de Incentivos a la Investigación de la Nación. Estudiante del Doctorado en Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata – Argentina
E-mail: gerhours22@gmail.com

Noralí Boulan

Prof. en Ciencias de la Educación (UNLP); Prof. Adscripta de la cátedra Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana (FaHCE-UNLP); Estudiante del Doctorado en Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata – Argentina.

Resumen: Hannah Arendt es reconocida principalmente como una ensayista política, aunque a pesar de no ser un trabajo central entre sus obras, se ocupó de la educación con especial atención. En *Entre el pasado y el futuro* (1954), Arendt destina un capítulo a “La crisis en la educación”, constituyéndose en el único escrito que le ha dedicado exclusivamente a esta tema. En este ensayo, hace un llamado de atención para la crisis que acontece al sistema educativo americano en los años 1950, como así también, para la crisis de la educación del mundo occidental, que, sin lugar a dudas, brinda argumentos para pensar la situación de la educación contemporánea y de las instituciones escolares en América Latina. La importancia, por lo tanto, de retomar a Arendt para analizar las tensiones en el campo educativo actual, es que su visión ha traspasado los límites del tiempo y el espacio geográfico para ser considerada sumamente relevante en los posibles análisis políticos en la actualidad.

Palabras claves: Educación, pragmatismo, saber, crisis.

Introducción

Hannah Arendt es reconocida principalmente como una ensayista política. Siendo muy difícil de ser encasillada en alguna corriente filosófica, fue influenciada principalmente por maestros como Edmund Husserl, Martin Heidegger y Karl Jaspers. Su obra se halla inserta en el marco de una reflexión más general sobre la noción de política en el mundo moderno, interrogando siempre sobre los núcleos esenciales de los conceptos políticos claves, como los de democracia, poder, violencia, autoritarismo o el pensar. La importancia de retomar a Arendt para analizar las tensiones en el campo educativo actual, es que su visión ha traspasado los límites del tiempo y el espacio geográfico para ser considerada sumamente relevante en los posibles análisis políticos en la actualidad. En este sentido, se ha convertido en uno de los grandes pensadores del siglo XX, y como tal, sus aportes han perdurado en el tiempo precisamente gracias a su pensamiento independiente; la teoría del totalitarismo, sus trabajos sobre filosofía existencial y su reivindicación de la discusión política libre, que han generado que tenga un papel central en los debates políticos contemporáneos, y en este acontecer, la educación no queda afuera.

Sin ser un trabajo central entre sus obras, se ocupó de la educación con especial atención y una particular visión. En *Entre el pasado y el futuro* (1954), destina un capítulo a “La crisis en la educación”, constituyéndose en el único escrito que le ha dedicado exclusivamente a la educación. En este ensayo, hace un llamado de atención para la crisis que acontece al sistema educativo americano en los años 1950, como así también, para la crisis de la educación del mundo occidental, que, sin lugar a dudas, brinda argumentos para pensar la situación de la educación contemporánea y de las instituciones escolares en América Latina. Tal como lo explica en ese texto, para Arendt, la crisis no es un problema que atañe solo a ese momento en particular, sino que se corresponde con la constitución del proceso de escolarización propio del siglo XX. En Arendt, la crisis de la educación es un problema político de primera instancia, aunque no lo considera un problema estrictamente pedagógico. La crisis que la autora describe, se relaciona con el abordaje de las pedagogías basadas en la psicología -que dieron paso a lo que en la actualidad se denominan pedagogías activas-, las cuales, en lugar de formar a los jóvenes para la responsabilidad y para la acción en el mundo, los mantiene inmersos

en un proceso de “infantilización” generalizada que se extiende hasta la edad adulta. Por lo tanto, desde su perspectiva de análisis, la crisis de la educación se encuentra relacionada con la pérdida de autoridad del adulto en la concepción moderna, la cual se diseminó para áreas pre-políticas como la educación y las relaciones entre padres e hijos.

Estableciendo una breve síntesis sobre su pensamiento que, por otra parte, se torna sumamente relevante para la actual coyuntura política y educativa en los países del cono sur, Arendt afirmaba que la dualidad político-económica domina y enfrenta a los seres humanos, cuando desde su criterio esa dualidad debiera servir para enfrentar a los seres humanos, en tanto ciudadanos que conviven en una sociedad, al continuo ejercicio del discernimiento. Afirmaba que, sin incluir ni mucho menos a todos los políticos ni a todo el pensamiento político-económico, se debe tener claro que una parte importante de la política que se ofrece es una especie de teatro anunciado tras un telón de supuesta democracia que lo vela, y cuya representación requiere del continuo ejercicio del discernimiento, el continuo ejercicio de la reflexión sobre los mensajes que mandan los representantes del mundo político y económico, sobre aquello que se impone y sus verdaderas motivaciones, es decir, sobre un significado que el propio mensaje vela o disimula. Recalcando que, en el devenir que ella analiza, se está bajo un continuo *ejercicio de normalización* por parte de la política y, sobretudo, por parte del etéreo poder económico del que la primera es, en ocasiones, un simple títere. Es por ello que la apelación que Arendt presenta, se orienta hacia un claro ejercicio de verdadera democracia, ya que en su consideración los ciudadanos deben querer ser más personas que nunca y resistir ese ejercicio continuo de normalización y engaño, al que denomina una descarada manipulación, que implica directamente una cierta actividad política y de poder económico.

Teniendo en cuenta esta evaluación crítica del estrechamiento de lo político en el mundo contemporáneo, Arendt resalta los peligros que el entusiasmo por lo novedoso, en la vida diaria norteamericana, puede representar para la educación, lo que de alguna manera se emparenta con lo que acontece en la actualidad. En este sentido “La crisis en la educación” puede ser considerado un texto atemporal, pues anuncia aquello que por entonces apenas se delineaba como tendencia predominante en el campo educacional, es decir, una educación fuertemente

marcada por el discurso y las prácticas psicológicas, centradas en el niño como sustrato natural y *desmundanizado*, es decir, alejado de la necesaria consideración por el cuidado del mundo como tarea primera del buen ciudadano.

Este artículo, en consecuencia, se configura a partir de asumir la crisis en la educación como una oportunidad para reflexionar sobre el significado mismo de la educación, siguiendo lo establecido por la autora al afirmar que “una crisis nos obliga a volver a las cuestiones mismas y exige respuestas nuevas o viejas, pero, de todos modos, requiere juicios directos. Una crisis solamente se torna un desastre cuando respondemos a ella por medio de juicios preformados, es decir, por medio de preconceptos. Tal actitud no solamente agrava la crisis como también nos priva de la experiencia de la realidad y de la oportunidad que ella proporciona a la reflexión.” (2007: 174 y 175)

1. La pérdida de la autoridad del maestro y la “tiranía del niño”

Para Arendt, la educación es una de las actividades más elementales y necesarias de la sociedad humana, que no se mantiene inmóvil, estática, siempre igual, sino que se renueva sin cesar por el nacimiento continuado, por la llegada de nuevos seres humanos, los cuales no están hechos por completo sino que se encuentran en un estado de formación. En su visión, el niño, el sujeto de la educación, tiene para el educador un doble aspecto: es nuevo en un mundo que le es extraño y está en proceso de transformación, es un nuevo ser humano y, por lo tanto, se encuentra en proceso de serlo.

María de Assis César (2007) afirma que el punto de partida para la reflexión acerca de las críticas a la educación que Arendt estableció, debe partir de dos textos fundamentales, “¿Qué es la autoridad?” y “La crisis en la educación” -ambos contenidos en su libro *Entre el pasado y el futuro*-. Para esta autora, en ambos textos Arendt ofrecen importantes indicadores no sólo para comprender sus análisis, sino también para pensar la crisis contemporánea en la educación y, sobre todo, la crisis de las instituciones escolares, como claramente lo demuestra la siguiente cita:

“La crisis general que acometió el mundo moderno en todos lados y en casi todas las esferas de la vida se manifiesta de manera diversa en cada país, involucrando áreas y asumiendo formas distintas. En América, uno de sus aspectos más característicos y sugestivos es la crisis periódica en la educación, la cual se ha transformado, en el decurso de la última década

empezó a ser, por lo menos, un problema político de primera magnitud, apareciendo casi a diario en los periódicos. Seguramente no se necesita mucha imaginación para detectar los peligros de una baja siempre creciente en los niveles elementales en la totalidad del sistema escolar, y la seriedad del problema ha sido subrayada apropiadamente por los numerosos esfuerzos de las autoridades educacionales para detener la marea.” (Arendt, 2007: 173)

A los quince años de estar radicada en los Estados Unidos, y aún sin ser experta en la materia, se da cuenta claramente por qué se ha producido una crisis en la educación norteamericana, afirmando que “lo que hace tan aguda la crisis educativa americana es, pues, el carácter político del país, que lucha por igualar o borrar, en la medida de lo posible, las diferencias entre jóvenes y viejos, entre personas con talento y sin talento, entre niños y adultos y, en particular, entre alumnos y profesores.” (2009: 192) Observa que la influencia de la psicología y del pragmatismo ha dado origen a la idea de que es posible aprender a enseñar sin hacer referencia a lo que se enseña, por lo que determina que la formación de los profesores subestima la necesaria preparación académica del profesor. De esta manera para Arendt, el profesor es despojado de la autoridad natural de quien posee conocimientos, paradójicamente porque deja de tenerlos. En este acontecer, considera que se pretende que los niños puedan ser autónomos de los adultos lo antes posible. Esta perspectiva trata de liberarlos de los adultos como antes se había liberado a los obreros y a las mujeres, lo que para esta autora es un claro error, porque a diferencia de los casos anteriores, éstos no están siendo oprimidos cuando se les educa, sino que están aprendiendo lo que necesitarán pronto, en su vida de adultos. Para ella, cuando la autoridad del profesor desaparece, en realidad aparece un desplazamiento que generalmente se da en beneficio del alumno que tiene una mayor predisposición a ejercer poder sobre sus compañeros, lo que determina en definitiva, la posibilidad de otro tipo de autoritarismo, el de la mayoría.

“[...] al emanciparse de la autoridad de los adultos, el niño no fue libertado, sino sujetado a una autoridad aún más terrible y verdaderamente tiránica, la tiranía de la mayoría. En todo caso, lo que resultó fue que los niños fueron excluidos del mundo de los adultos. Ellos se encuentran entregados a sí mismos o bien entregados a la tiranía de su propio grupo, en contra del cual, dada su superioridad numérica, ellos no pueden escapar para cualquier otro mundo, ya que el mundo de los adultos se les ha sido interdictado. La reacción de los niños tiende a ser o bien el conformismo o bien la delincuencia juvenil y frecuentemente una mezcla de ambos.” (2007: 181 y 182)

Conflicto que, para Arendt, indefectiblemente se traslada al gran problema de la sociedad moderna, que no es tanto combinar la igualdad con la libertad, sino combinar aquélla con la autoridad. En *Sobre la revolución* (1963), la autora subraya que el profesor es el representante de una institución, por lo tanto, si el alumno acude a dicha institución para que le enseñen los fundamentos de la cultura, el hecho de que el profesor le exija cierto orden y esfuerzo no constituye una imposición o un ejercicio de autoritarismo. Ahora bien, sostiene que el profesor puede perder la autoridad que le confiere el cargo de dos maneras: empleando la violencia o negociando con los alumnos, considerando tan grave la segunda como la primera. En este sentido, considera que el profesor no debe negociar para no colocarse en el mismo nivel que sus alumnos, a los que debe educar.¹

En sus análisis se preocupa por el hecho de que la pedagogía esté centrada en los niños como centro de atención, asistidos por un adulto que, de la misma manera, se encuentra abandonado a su propia suerte, ya que su deficiente formación no le garantiza ni le concede la suficiente y legítima autoridad frente a los niños. Por lo que, a la idea de la emancipación prematura de la infancia y la consecuente tiranía del grupo infantil, se le añade la deficiente formación de los maestros, cuya autoridad se ve destruida por la ausencia de conocimientos adecuados y la adopción del pragmatismo como método de enseñanza centrado en el carácter lúdico del aprendizaje; constituyéndose de esta manera el agravamiento de las dificultades que presenta la educación. Siguiendo esta línea de análisis, según Arendt, el problema que representa la adopción del pragmatismo como método pedagógico, tiene que ver con sus presupuestos básicos, es decir, con la idea de que solamente es posible conocer y comprender aquello que los seres humanos son capaces de hacer, considerándola una aplicación a la educación que

¹ En *Sobre la violencia* (1969), Arendt analiza el movimiento estudiantil y otros movimientos de protesta por entonces de actualidad. Destaca que la burocracia es el ejercicio del poder por parte de nadie, y que por ello puede generar violencia, poniendo como ejemplo a los estudiantes del '68 franceses que no tenían con quién discutir. Esta constatación se podría interpretar como una llamada a la conformación de unidades escolares no muy grandes, en las que todos se conozcan. Así, la responsabilidad se puede exigir y ejercer. En conexión con las reivindicaciones a veces poco inteligentes de diferentes grupos de protesta, Arendt denuncia la curiosa pasividad de la mayoría, que se niega a ejercer el poder que tiene como tal y adopta el papel de observador, de modo que la mayoría pasiva se convierte en aliada de las minorías violentas. Comentando en definitiva que ésa fue la manera en que Hitler llegó al poder.

es tan primaria, cuanto obvia, que consiste en la sustitución, tanto cuanto sea posible, del aprendizaje por el hacer. En este orden, Arendt ha afirmado que:

“La intención consciente no era la de enseñar conocimientos, sino la de inculcar una habilidad, y el resultado fue una especie de transformación de las instituciones de enseñanza en instituciones vocacionales, las cuales obtienen tanto éxito en la enseñanza de cómo conducir un coche o de cómo emplear una máquina de escribir, o bien de aquello que sea más importante para el “arte” de vivir, es decir, cómo obtener éxito con otras personas y ser popular, a la misma proporción en que tales instituciones se han mostrado incapaces de hacer que el niño obtenga los prerrequisitos normales de un currículo padrón. (2007: 181 y 182)

Para Arendt, esta visión pragmática de la educación, ha establecido una nueva teoría sobre el aprendizaje que se sostiene en la idea de que sólo se puede aprender lo que, de algún modo, ha sido manipulado por el niño. De esta forma, el aprendizaje, que en principio cae en el terreno de lo teórico, ha pasado a ser algo eminentemente práctico; y como lo inmediatamente constatable es que lo que los niños hacen mejor es jugar, la conclusión es que deben aprender jugando, con lo que desaparece la línea divisoria entre el esfuerzo, el trabajo y el juego. Según su opinión, esta forma de pensar la educación lleva a una práctica que no funciona, porque el jugar no les garantiza el aprendizaje de saberes que le posibilitaran desempeñarse en ese mundo que ya está establecido. Los niños cuando aprenden, necesariamente aprenden cosas que ya existen. No pueden tener ningún conocimiento sobre el mundo previo a su nacimiento, por lo que indefectible y necesariamente han de aprender de otros. Para Arendt, y este concepto es clave en su pensamiento, la educación significa entonces, necesariamente, la conservación de lo elaborado. Los niños necesitan de estos conocimientos, ya que su tarea, forzosamente, será de la renovar el mundo manteniéndolo, adaptándolo, y lo que es más importante aún, mejorándolo. Sin embargo, se debe aclarar que, en la visión de Arendt, la conservación, la tradición y la autoridad dentro de la educación no tienen nada que ver con el conservadurismo político, por más que así se quiera hacerlo ver, sino que es una aproximación hacia el bienestar y la futura libertad, y la capacidad de actuar de los niños. En este sentido, Arendt analiza la problemática de los inmigrantes del mundo entero -siendo una de ellos²-, considerando que está

² Arendt sufrió dos exilios: en primer término huyendo de los nazis emigró de Berlín inicialmente a Francia, en 1933, radicándose en París, en donde comenzó a trabajar para una organización

íntimamente ligada a la idea de igualdad. Las ideas descritas arriba parecen colocar a todos en el mismo nivel. Sin embargo, en un país de inmigración, la escuela sirve también para mostrar a los niños inmigrados cómo funciona el nuevo país, y una pedagogía que no enseña cómo es el mundo no puede cumplir esa labor.

Arendt retoma en *La condición humana* (2009) lo que los griegos solían utilizar el término "los nuevos" para referirse a los niños y, como tal, reconoce que éstos necesitan ser guiados y ayudados. Compete por lo tanto a los adultos el orientar a los niños que han traído al mundo y preparar al mundo para recibirlos. Según su pensamiento, tener hijos es tener una responsabilidad tanto para con los niños como para con el mundo. Los niños quedan insertos desde que nacen en una cultura preexistente y, por tanto, la familia tiene la responsabilidad de adentrarlos en ese ambiente, que por el contrario, de no ser así, quedarán a la deriva, sin anclaje en el mundo. Sin embargo, dotados de una base sólida, serán después perfectamente capaces de aprender y apreciar otras culturas. Para Arendt, en realidad, aprender otras maneras de pensar es característico de un ser humano desarrollado, es decir ya adulto.

Según explica Adrianno Correia (2010), Arendt identifica tres presupuestos principales de la crisis de la educación, a partir de un examen de la situación americana en la época de las medidas desastrosas y destructivas, que a su juicio, fueron llevadas a cabo por los Estados Unidos. El primero supone que "existe un mundo de niños y una sociedad formada por ellos, autónomos, y que se debe, en la medida de lo posible permitir que ellos lo gobiernen" (Arendt, 2007: 230). Como resultado, los niños acaban en un mundo de adultos, sometidos a la tiranía de la mayoría de su grupo. El segundo presupuesto tiene que ver directamente con "la influencia de psicología moderna en los principios del pragmatismo, la pedagogía se transforma en una ciencia de enseñanza en general, al punto que no hace falta que aquel que enseña acredite un profundo conocimiento de la materia a ser enseñada, sino un dominio genérico de las técnicas de enseñanza (p. 231) En este punto, identifica una negligencia en la formación de profesores. Efectivamente, sostiene que "no se puede educar sin al mismo tiempo enseñar; una educación sin

sionista, entre otras cosas, ayudando a jóvenes judíos a huir hacia Palestina y, a comienzos de 1940 consiguió huir, junto a otros pocos, de Gurs –campo de concentración-, logrando en mayo de 1941, luego de pasar por Lisboa, llegar con su marido y su madre a Nueva York, para radicarse definitivamente.

aprendizaje se encuentra vacía y, por lo tanto, degenera, con mucha facilidad, en sólo una retórica moral y emocional” (p. 247). El tercer presupuesto, es sobre la influencia del pragmatismo en su concepto, específicamente criticando esa idea que sostiene que sólo es posible conocer y comprender aquello que nosotros mismos hacemos. Para Arendt su aplicación a la educación, es tan primaria como obvia, consiste en substituir, en la medida de lo posible, lo aprendido por lo realizado.” En esta perspectiva, la intención no es enseñar conocimientos, sino inculcar habilidades, y como resultado se generó una especie de transformación de las instituciones de enseñanza en instituciones vocacionales que tuvieron tanto éxito en enseñar a conducir un automóvil como a utilizar una máquina de escribir. Se trata en consecuencia, de una instrucción vacía de enseñanza. Progresivamente, el aprendizaje se redujo a lo lúdico, a las actividades, supuestamente, característica de los niños y a comprender al niño como un ser humano en desarrollo de su propia autonomía. Para Arendt, la consecuencia de la falta de autoridad de los adultos puede ser catastrófica para el futuro del mundo, comprendido tanto como comunidad política como patrimonio cultural, científico e artístico de la humanidad.

En síntesis, la fusión entre pedagogía, pragmatismo y psicología transformó la educación en un campo de conocimiento sobre la enseñanza, es decir, en ciencia del aprendizaje, lo que para Arendt significó la pérdida de la importancia de los contenidos a ser enseñados.

2. El amor al mundo y la política

Arendt afirmaba que lo humano se encuentra sujeto a una constante renovación, a un permanente cambio. En su pensamiento, no sólo se está en el mundo, sino que se es *el mundo*, en consecuencia, con cada nuevo ser humano, el mundo cambia. En *El concepto de amor de San Agustín* (1929) describe que todos los seres humanos tienen la capacidad de tomar iniciativas, lo que determina la imprevisibilidad de la vida. En esta capacidad de tomar iniciativas para la autora cobra especial importancia el empleo de la promesa y el perdón. La promesa convierte el mundo en un lugar algo más previsible, y el perdón permite a los seres humanos convivir luego de que se haya cometido una infracción. Las instituciones sociales como el matrimonio, la familia y la escuela funcionan sobre la base de las promesas que, sin ser todas explícitas, dotan de cierta estabilidad a la vida. En el

mundo escolar, todo esto se puede traducir en la aceptación de ciertas reglas de conducta, así como en la posibilidad de redimir una conducta negativa y recuperar una relación más armoniosa con el mundo. Para Arendt esto es, sin más, la posibilidad de transmitir a los nuevos el amor por el mundo. Sin sentir amor por el mundo, los hombres pueden destruirlo. Observación que cobra especial dimensión en la exigencia actual de que se enseñe a los alumnos la capacidad de ser críticos. Arendt sostiene que el joven debe aprender a amar el mundo, para que, después, cuando sea adulto, lo critique con vistas a su mejora y no a su destrucción y para ello, primero se debe dar tiempo a los nuevos a instalarse en el mundo, para con el tiempo pedirles su colaboración. En este sentido es necesario aclarar que Arendt rechaza la politización de la enseñanza a pesar de que la política constituye el centro de su pensamiento. La idea de la política en ella, es que ésta se da entre iguales, por lo que el niño no se encuentra posibilitado de establecer una relación política con los adultos, dado que aun no alcanza el grado de igualdad. Subrayando que los hombres conforman una pluralidad, y son a la vez distintos e iguales. Son iguales porque todos tienen libertad de cambiar el mundo; y son iguales porque todos han decidido serlo, a pesar de ser distintos. Para Arendt, la política es lo que permite esa convivencia de individuos iguales pero diferentes y libres. Reconocer estas premisas en Arendt, es lo que básicamente posibilitará el amor al mundo, tan necesario para su subsistencia.

Recurriendo a los conocimientos de la Grecia Antigua, Arendt sostiene que para que funcione la vida en común tiene que haber límites. Para los griegos, la política tenía que ver con la ciudad, la *polis*; fuera de la *polis*, el ciudadano no tenía asegurado derecho alguno. La ley era lo que mantenía unidas a las personas que formaban parte de la *polis*. Infringir la ley era colocarse fuera de la *polis*, de ahí que la expulsión de la misma fuera un castigo apropiado. El que infringe la ley ha elegido dejar la comunidad. Los romanos concebían el Estado como un acuerdo legal entre los ciudadanos, y el que no honraba un contrato se colocaba fuera de la comunidad de las gentes honradas. Arendt no omite el hecho de que sólo los hombres libres eran considerados ciudadanos.

En Arendt, reivindicar lo social no implica necesariamente tener un carácter político. Punto fundamental para analizar las actuales tendencias educativas que reivindican lo social como una cuestión política que la educación debe contemplar en

la formación del futuro adulto, que han dado paso a esta cuestión en detrimento del abordaje de los contenidos. En su concepción, el hecho de que el hombre no pueda vivir sin la compañía de otros hombres, es algo que la vida humana tiene en común con los animales y sólo por esta razón no se la puede considerar exclusivamente humana. “La natural y meramente social compañía de la especie humana se consideraba como una limitación que se nos impone por las necesidades de la vida biológica, que es la misma para el animal humano que para las otras formas de existencia animal.” (2009: 38) Arendt considera que existe un profundo malentendido que expresa la traducción latina de *político* como *social* que deviene, primero de la traducción de *zoon politikon* aristotélico, por *animal sociales* en Séneca, y luego en Santo Tomás, quien lo convirtió en la frase modelo: *homo est naturaliter politicus, id est, sociales* -el hombre es político por naturaleza, esto es, social-, convirtiéndose en un concepto fundamental que cobró fuerza en la Modernidad. Para Arendt resulta significativo que la palabra social, de origen romano, carezca de equivalente en el lenguaje o pensamiento griego, lo que revela cómo se perdió el tradicional concepto griego sobre la política. Según su visión, de todas las actividades necesarias y presentes en las comunidades humanas, sólo dos se consideraron políticas y aptas para constituir lo que Aristóteles llamó *bios politikos*, es decir, la acción (*praxis*) y el discurso (*lexis*), de los que surge la esfera de los asuntos humanos, de la que todo lo meramente necesario o útil queda excluido de manera absoluta. El pensamiento era secundario al discurso, pero discurso y acción se consideraban coexistentes e iguales, del mismo rango y de la misma clase. Encontrar las palabras oportunas en el momento oportuno era considerado acción, “Ser político, vivir en una *polis*, significaba que todo se decía por medio de palabras y de persuasión, y no con la fuerza y la violencia”. (2009: 40). En su pensamiento, sociedad y especie funcionan como sinónimos, la comunidad de los hombres es a la vez un hecho de la naturaleza, y un producto de la historia. El hombre es desde su origen parte del mundo. “La comunidad entre los hombres que, remontándose a Adán constituyen el mundo, es anterior a toda ciudad de dios. La comunidad de los seres humanos a que el individuo se incorpora por el nacimiento, está siempre dada de antemano.” (2001: 137)

La política para Arendt, se da entre los hombres y no en el hombre en sí, ya que es su relación con otros la que permite la organización primigenia y por lo cual

podemos hablar del origen de la política. La primera organización sería entonces la familia, la cual se integra a través del concepto de parentesco y por lo cual transforma esa individualidad del hombre. En el espacio de la educación, la autora con su crítica al Pragmatismo, vuelve a explicar en términos de interacción social y proceso histórico la amenaza que aquellos prejuicios psicologizantes suponen para la verdadera política. La política tiene que ver dice Arendt: “con la aclaración y disipación de los prejuicios, lo que no quiere decir que consista en educarnos para eliminarlos, ni que los que se esfuerzan en dilucidarlos estén en sí mismos libres de ellos” (1995: 36).

Finalmente, la acción, *-das Handeln-*, en tanto sirve a la fundamentación y conservación de la comunidad política, crea las condiciones para una continuidad de las generaciones, para el recuerdo y, de esta forma, para la historia. Transcurre *entre* los individuos y muestra a la vez la singularidad, la diferencia y el pluralismo del ser humano. El ser humano singular puede, según Arendt, sobrevivir en una sociedad sin jamás trabajar o producir algo por sí mismo. La acción consiste en la interacción política, que es, en su pensamiento, fundamental. La comunicación, es decir, encontrar la palabra adecuada en el momento oportuno, ya es acción. Afirmando que, muda es sólo la violencia y, ya sólo por esa razón, la mera violencia jamás podrá reivindicar grandeza. Arendt recalca que, a pesar de que el individuo sepa que es un ser humano, sin acción no será reconocido como tal por los demás. La acción se realiza en el espacio público. Para ella, la forma más clara de su realización se encontraba en la polis griega, donde el trabajo transcurría en el espacio privado del hogar –con todas las consecuencias de un despotismo–, mientras que la acción transcurría en el espacio público del ágora. Este lugar público es el de la comunicación, la conformación y la libertad política entre iguales.

3. Natalidad y educación

Al asumir la crisis en la educación como oportunidad positiva para reflexionar sobre el significado de la educación, Arendt afirmaba que la “esencia de la educación es la natalidad, el hecho de que los seres nacen para el mundo” (2007: 174 y 175) La natalidad es el elemento fundamental para entender la manera en que la autora se posiciona frente a la filosofía occidental. En Arendt este concepto es en su localización el punto de yuxtaposición o entrecruzamiento entre dos dimensiones

que la filosofía siempre pensó como polaridades separadas: la naturaleza y el artificio humano, que se encuentra, a su vez, estrechamente articulado con lo que piensa acerca de la educación. De manera directa, comprender la idea de natalidad en Arendt, es la única manera de comprender su crítica a la educación establecida por el pragmatismo.

Desde su perspectiva filosófica asume que los niños van a habitar un mundo que para ellos es viejo pero aún desconocido; y, por otra parte, el niño es un desconocido para un mundo que ya está instaurado. Es decir, el niño llega súbitamente al mundo y a los seres humanos que ya lo habitan, y solamente puede tornarse alguien reconocible por ellos en la medida en que la educación le transforme precisamente en alguien reconocible y, a la vez, también sea capaz de reconocerse como un igual entre los otros. Esto quiere decir que, para Arendt, la educación es el proceso de transformación de la alteridad infantil, es el modo por el cual se recibe y se responde a un recién llegado, a la novedad de los que han nacido, introduciéndole a un mundo que le preexistía. Sin embargo, este acto de recepción y respuesta a la novedad de los recién llegados, que paso a paso son introducidos en un mundo ya preexistente, no puede ocurrir sin tensiones. Pues a la vez que el nacimiento y el niño representan la salvaguarda de la renovación del mundo, el propio mundo también necesita ser puesto a protección de estos recién llegados. “En otros términos, Arendt argumenta que la educación es siempre e indiscutiblemente un campo de tensión, un campo crítico y en crisis. Desde esta importante tesis, la educación debe ser comprendida como un campo de permanente tensión entre la novedad y lo instituido, es decir, entre los nuevos individuos que ven a habitar el mundo preexistente y su amplia tradición cultural.” (Larrosa, 1998: 234 y 235)

Para Arendt, la educación es la única forma que poseen los seres humanos para introducir y recibir a los niños que nacen, lo que generará que el conflicto estará siempre a punto de instaurarse nuevamente, pues a cada nuevo nacimiento resurgirá la tensión generada entre lo que la autora denomina el “nuevo” y el “viejo”, reiniciándose continuamente la lógica de conversión del desconocido en la manera de ver y relacionarse con el mundo. Desde su enfoque, se debe pensar que, si educar es lo mismo que recibir y presentar el mundo y la tradición cultural a los recién llegados, entonces el germen de la novedad siempre será un factor de tensión

en el campo educacional. Éste, a su vez, también necesita ser objeto de atención, pues se trata justamente del campo de pasaje, del sitio de preparación para la entrada en la vida adulta y su necesario cuidado político del mundo. En el sentido que lo plantea Arendt, la crisis de la modernidad tiene que comprenderse en términos de una pérdida o alienación del mundo adulto en su carácter público.

El concepto de natalidad aparece recurrentemente y en un lugar privilegiado en la obra de Arendt, constituyéndose siempre en una bisagra entre una concepción fatalista del desarrollo de los asuntos humanos y la afirmación de las posibilidades de los hombres para actuar y torcer los destinos del mundo. Para poder realizar un acercamiento al significado que la natalidad tiene en el recorrido teórico arendtiano se debe recurrir, como primera medida, al pensamiento de Heidegger, quien tuvo una considerable influencia sobre ella. Al respecto, se debe decir que la postura frente a la natalidad es un intento de revertir el peso de la muerte en la filosofía heideggeriana. Así como el filósofo alemán en *Ser y tiempo* se refería al par nacimiento-mortalidad como la estructura fundamental de la existencia, ponderando la mortalidad como el elemento primordial que produce el estado de ánimo de la existencia humana (Heidegger, 1997: 46-52), Arendt por el contrario va a invertir esta ponderación considerando la natalidad por sobre la mortalidad. En su libro *La condición humana* la pensadora afirma que los hombres no son mortales sino que son "natales" en tanto no vinieron al mundo para morir sino para comenzar. Es decir, porque "la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad y no la mortalidad, puede ser la categoría central de lo político, distinguido del pensamiento metafísico" (Arendt, 1998: 9). Repetidamente a lo largo de ésta, una de sus obras fundamentales, la autora va a repetir que la capacidad de irrumpir y comenzar algo nuevo, que tiene la acción política a semejanza del nacimiento -que irrumpe en el ciclo siempre recurrente de la vida biológica-, es "el milagro que salva el mundo":

El concepto arendtiano de natalidad, consiste en brindar la posibilidad de hacer espacio a la pluralidad mediante la acción –política- de la educación. En eso radica la antropología política de Arendt, en ese modo en el que la vida se piensa como comienzo de lo nuevo y, fundamentalmente, que se debe dar en lo público. Condición política para la acción en la pluralidad que, en el terreno educativo, se traduce por formación en y para una cultura de la libertad y, en definitiva, para la construcción del juicio como práctica *sine qua non* del pensamiento que se realiza

como acontecimiento, y que se da como fecundidad para la acción. Porque no de otra cosa se trata la formación de la pluralidad en el cuidado de la natalidad, no de otra cosa se trata sino de la posibilidad de pensar una pedagogía del mundo a través de un cuidado responsable por la novedad que trae cada vida que nace, y que pide el cuidado mayor por esa brecha en el tiempo, por ese instante entre el pasado y el futuro en virtud del cual el mundo tiene la posibilidad de renovarse con cada nacimiento singular y para todos los nacimientos plurales de que pueda nutrirse el acontecimiento del pensar.

Para Arendt, la educación es también el lugar dónde se decide si se ama a los niños lo suficiente como para no expulsarlos del mundo y dejarlos abandonados a sus propios recursos, como así también, para no arrancar de sus manos la posibilidad de que puedan emprender cosas nuevas para renovar al mundo. (2007: 247) Considerando que, en este devenir, a la familia le corresponde la dimensión privada de la formación del niño, configurándose ante todo bajo la figura de la protección; mientras que le corresponde a la dimensión pública de la educación la plenitud de la singularidad para el bienestar vital. Por lo tanto, el objetivo principal de la educación para Arendt, es el de crear personas capaces de hacer cosas nuevas, alejándose de la idea de la mera reproducción de lo que otras generaciones hicieron. El educador, nota Arendt, debe asumir la responsabilidad de relacionarse con los jóvenes en formación como representante de un mundo en permanente cambio. Esa responsabilidad, es intrínseca a la autoridad que éste debe asumir y es coincidente con su capacidad de conocer el mundo e instruir a los otros, de presentarles, en definitiva, el mundo para la tarea de renovarlo.

Arendt da a pensar la educación como vía para pensar la acción formativa de lo nuevo, como acción política de apertura y cuidado de la pluralidad que implica, en este *ser el mundo*, abrazar cada mundo que viene en cada nacimiento, cuidando su derecho a una formación plena para el ejercicio activo de la libertad, pues sin pensar la natalidad como cuidado de la libertad, no habría modo de amar el mundo. De este amor se trata la formación humana para la acción y la palabra, y de eso se trata la educación: del cuidado de lo bello para crear cultura, para cuidar la natalidad como apertura al porvenir de un mundo que se renueva por obra de los nuevos, y al que una educación hija de su tiempo, la vida y la memoria, puede ayudar a crear. Entonces, el signo para pensar la educación como una pedagogía del mundo, sería

la actitud hacia la natalidad. Pensar la educación en relación a los nuevos, significa para Arendt que “es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable” (Arendt, 1996: 208). Esa educación renovadora es la que permite pensar, bajo el nombre de la natalidad, como tarea apasionada en el tiempo, que busca conminar la muerte en la celebración de la vida, de cada vida que nace, para con ella, con su formación y cuidado amoroso, aprender la tarea de renovar un mundo común y plural. La pluralidad, la renovación y la vida pública son elementos fundamentales en sus análisis, que indudablemente permiten repensar la educación.

Ese intervalo de vida, pensado indefectiblemente como aquel momento en el que el hombre corre hacia la muerte, llevaría inevitablemente todo lo humano a la ruina y la destrucción si no fuese por la facultad de interrumpir y comenzar algo nuevo, una facultad que es inherente a la acción como un siempre presente recordatorio que los hombres, aunque deben morir, no nacieron para ello sino para comenzar. “El milagro que salva al mundo, la esfera de los asuntos humanos, de su normal y “natural” ruina es en última instancia el hecho de la natalidad, en el cual la facultad de la acción está enraizada ontológicamente.” (Arendt, 1998: 246-247). El hecho decisivo definitorio del hombre como ser consciente, como ser que recuerda, es el nacimiento o la “natalidad”, o sea, el hecho de que hemos entrado al mundo por el nacimiento.

Consideraciones finales

No hay diferencia entre teoría y práctica en la obra de Arendt. En sus propios escritos destaca el respeto por los datos y la imparcialidad, en *Escritos judíos* (2007), por ejemplo, impresiona la imparcialidad con la que describe el conflicto entre judíos y árabes en Palestina. La misma agudeza e imparcialidad con la que se dedicó a analizar la crisis en la educación. Algunos analistas han intentado descalificarla como científica porque su trabajo no se correspondía ni con teorías previas, ni dentro de un campo disciplinar delimitado, lo cual es cierto, pero porque su meta siempre fue otra, siempre se preocupó por fomentar la reflexión y la capacidad de elaborar juicios objetivos independientes de cualquier ideología, utilizando la historia de manera selectiva, aunque no caprichosa, oponiéndose

radicalmente a la relativización de la verdad. Posiblemente el aspecto menos comprendido de su método de trabajo haya sido justamente la imparcialidad con la que elaboró sus análisis.

Resumiendo cuál ha sido la filosofía de la educación de Arendt, se puede afirmar que consideró por encima de todos los supuestos, que los niños necesitan ser enseñados y como parte de la enseñanza es imprescindible exigirles esfuerzos y la adopción de una buena conducta para con la vida, lo que de ninguna manera para ella esto significa ser autoritario. En consecuencia, en su modo de ver las cosas, maestros y profesores necesitan poseer conocimientos para poder enseñar y para cumplir su papel de líderes en la educación, papel que consideró siempre fundamental. En este orden, consideró que la escuela constituye una mini sociedad y, como la sociedad de los adultos, tiene sus límites y sus reglas. Desde su perspectiva de análisis, la cultura, y en especial las humanidades, fueron siempre consideradas la base de la educación, porque permiten entender lo que es ser humano. Para aprender a pensar, afirmaba, es importante aprender a informarse y a formar conceptos, a colocarse en el lugar del otro y a valorar. En su pensamiento, el respeto por los datos y por la realidad constituye en todo momento la base de la vida intelectual y social.

De manera concluyente, se puede afirmar que, si se piensa que la educación se encuentra muy necesitada de una teoría no psicologizante, la obra de Arendt no sólo se puede permitir acceder a una crítica a la pedagogía de hoy –pedagogías activas-, sino que puede transformarse en una teoría alternativa que ´posibilite nuevos enfoque educativos. Sostuvo siempre que no es posible educar sin enseñar al mismo tiempo, señalando rotundamente que una educación sin aprendizaje se encuentra vacía de contenido y, por tanto, con gran facilidad degenera en una retórica moral-emotiva. Aunque señalaba que es muy fácil enseñar sin educar, y que cualquiera puede aprender cosas hasta el fin de sus días sin que por eso se convierta en una persona educada. La educación es el punto en el que se decide si se ama el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable. También mediante la educación se decide si se ama a los lo bastante como para no arrojarlos al mundo y librarlos a sus propios recursos, ni quitarles de las manos la oportunidad de emprender algo nuevo, algo

que los adultos seguramente jamás hayan imaginado. La educación para Arendt es la posibilidad para preparar a los nuevos lo suficiente, con tiempo y extrema responsabilidad, para la tarea de renovar un mundo común.

De esta forma, Arendt pretendió asumir su compromiso político con la insostenible ligereza de la pedagogía, que en la actualidad se ha tornado en un tema insoslayable de análisis. Retomando a la autora, Phillipe Meirieu lo ha sintetizado muy bien al reconocer que poniendo al niño por delante de los procesos educativos, el hombre admite su no-poder sobre el otro, dado que todo encuentro educativo es irreductiblemente singular, dado que el pedagogo no actúa más que sobre las condiciones que permiten a aquél al que educa actuar por mínimas inquietudes personales (Meirieu, 1998) Por lo que, para Arendt, la educación ha de centrarse en la relación entre el sujeto y el mundo que lo acoge. Su función es colaborar en la construcción como sujeto en el mundo, heredero de una historia en la que sepa qué está en juego, capaz de comprender el presente y de reinventar el futuro.

En el pensamiento de Arendt, básicamente, siempre se educa para un mundo que es confuso, porque ésta es la situación humana básica en la que se creó el mundo, por la acción de manos mortales para servir a los mortales como hogar durante un tiempo limitado. Para Arendt, el hecho de que el mundo está hecho por mortales determina que éste se marchite; y por el hecho de que continuamente cambian sus habitantes, corre el riesgo de llegar a ser tan mortal como los seres que lo habitan. En su razonamiento, considera que para preservar al mundo del carácter mortal de sus creadores y habitantes hay que volver a ponerlo, una y otra vez, en el punto justo, tarea para la cual los jóvenes son el recurso ideal. Educar implica entonces, aunque no se puede jamás tener la certeza de ella, que se asuma la tarea de lograr que esa corrección sea siempre posible. La esperanza siempre está en lo nuevo que trae cada generación, pero precisamente porque puede basar la esperanza tan sólo en esto, se destruiría todo si sólo se tratara de controlar de ese modo a los nuevos, a quienes los viejos, les han dicho cómo deben ser. Para ella, precisamente, por el bien de lo que hay de nuevo y revolucionario en cada niño, la educación debe de ser conservadora; debe preservar ese elemento nuevo e introducirlo como novedad en un mundo viejo que, por muy revolucionarias que sean sus acciones, siempre será anticuado y estará cerca de la ruina desde el punto de vista de su última generación.

Abstract: Hannah Arendt is mainly known as a political essayist, although education hasn't been a major subject in her work, she focused on it with special attention. In "Between past and future" (1954), Arendt postes a chapter to "Crisis in education", being this the one and only manuscript exclusively dedicated to this theme. In this essay, she makes a point out of the crisis in the american educational system during 1950's, as well as the crisis in the western education, which no doubt, gives arguments to think over the contemporary education status and the school institutions in Latin America. The importance, therefore, to resume Arendt to analyze the tension in the actual educational field, is that her vision has transferred time and space boundaries, to be considered extremely relevant in the present potential political analysis.

Keywords : Education, pragmatism, knowledge, crisis.

Bibliografía:

- Arendt, Hannah (1963): *On Revolution*, Nueva York, The Viking Press.
- _____ (1967): *Los orígenes del totalitarismo*. 2. ed. (Enlarged). Cleveland, USA: Meridian.
- _____ (1995): *¿Qué es política?*; [Título original: Was its Politic? Aus dem.] Traducido por Rosa Sala Carbó, Ediciones Paidós, Barcelona, 1997.
- _____ (1995) *A vida do espírito*. Tradução Abranches, Almeida e Martins. 3. ed. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1995.
- _____ (2001): *El concepto de amor en san Agustín*, Madrid, Encuentro.
- _____ (2003): Sobre a humanidade em tempos sombrios: reflexões sobre Lessing; en: *Homens em tempos sombrios*. Tradução Denise Bottmann. São Paulo: Companhia das Letras.
- _____ (2005): *Journal de pensée – 1950-1973*. Tradução Sylvie Coutrine-Denamy. Paris: Seuil, 2v.
- _____ (2005b): *The promise of politics*. Nova York: Schocken Books, 2005b.

- _____ (2007): *Entre el pasado y el futuro, Ocho ejercicios sobre la reflexión política*; Barcelona, Herder.
- _____ (2009): *La condición humana*; 1ra ed., 5ta reimp., Buenos Aires, Paidós.
- Bárcena, Fernando (2006): *Hannah Arendt: una filosofía de la natalidad*; Barcelona, Herder. ISBN: 84-254- 2494-1
- Correia, Adriano (2010): *Natalidade e amor mundi: sobre a relação entre educação e política em Hannah Arendt*; Universidade Federal de Goiás, Educação e Pesquisa, São Paulo, v.36, n.3, p. 811-822, set./dez. 2010.
- _____ (2008): O significado político da natalidade; en: Ascimento, M. (orgs.). *Hannah Arendt: entre o passado e o futuro*. Juiz de Fora, MG: UFJF. p. 15-34.
- de Assis César, María Rita (2007): *Hannah Arendt y la crisis de la educación en el mundo contemporáneo*; EN-CLAVES del pensamiento, año I, núm. 2, diciembre 2007.
- Habermas, Jürgen (2004): *O futuro da natureza humana*. Tradução Karina Janini. São Paulo: Martins Fontes, 2004.
- Heidegger, Martin (1997): *El ser y el tiempo*; México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Hilb, Claudia (comp.) (1994): *El resplandor de lo público. En torno a Hannah Arendt*; Caracas, Nueva Sociedad.
- Larrosa, Jorge (1998): "O enigma da infância", en *Pedagogia profana. Danças, piruetas e mascaradas*. Porto Alegre, Contra-Bando.
- Nietzsche, Friedrich (2005): *Humano, demasiado humano: um livro para espíritos livres*; Tradução Paulo César de Souza. São Paulo: Companhia das Letras.
- Saner, Hans (2003). "El significado político de la natalidad en la obra de Hannah Arendt", en Estrada Saavedra, Marco (comp.): *Pensando y actuando en el mundo: ensayos críticos sobre la obra de Hannah Arendt*, Mexico D.F., Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vatter, Miguel (2006): "Nativity and Biopolitics in Hannah Arendt", en: Revista de Ciencia Política, Vol. 26, Nº 2.
- Young Bruhel, Elizabeth (1983): *Hannah Arendt. For Love of the World*; Nuevo Haven, Yale University Press.

Texto científico recebido em: 17/07/2014

Processo de Avaliação por Pares: (*Blind Review* - Análise do Texto Anônimo)

Publicado na Revista Vozes dos Vales - www.ufvjm.edu.br/vozes em: 31/10/2014

Revista Científica Vozes dos Vales - UFVJM - Minas Gerais - Brasil

www.ufvjm.edu.br/vozes

www.facebook.com/revistavozesdosvales

UFVJM: 120.2.095-2011 - QUALIS/CAPES - LATINDEX: 22524 - ISSN: 2238-6424

Periódico Científico Eletrônico divulgado nos programas brasileiros *Stricto Sensu*

(Mestrados e Doutorados) e em universidades de 38 países,

em diversas áreas do conhecimento.